

Prefacio

El texto de este libro lo componen las ponencias y comunicaciones leídas en el Congreso Internacional “Sociedad, Política y Literatura: Comedia Griega Antigua”, celebrado en la Universidad de Salamanca entre los días 26 y 30 de Noviembre, ambos inclusive, del pasado año 1996.

El congreso, programado como actividad extraordinaria del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad salmantina, tuvo por patrocinadores a la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT), a la Junta de Castilla y León, al Centro de Profesores y de Recursos (CPR) y a la Caja de Ahorros de Salamanca y Soria.

A todas las entidades mencionadas queremos hacer llegar nuestro más fervoroso y sentido agradecimiento.

En cuanto al contenido y aportaciones del congreso, que ahora se reflejan en las Actas, unas someras anotaciones bastarán para que el lector ya ansioso por emprender su tarea vaya haciendo boca.

Pocos géneros literarios se prestan tanto y tan bien a servir de campo de experimentación en el intento de detectar la insoslayable presencia de lo social y lo político en la literatura, como la Comedia griega antigua, que es por definición comedia de la pólis, o sea, de la ciudad-estado.

Las coordenadas social y política no pueden faltar ni faltan ciertamente en la Comedia griega antigua.

Nuestro quehacer consiste en descubrirlas, señalarlas, comentarlas, explicitarlas y estudiarlas pormenorizadamente, para más tarde trasladar las enseñanzas que su detallado y exhaustivo estudio nos suministre a toda obra literaria.

Es evidente que todo acto de habla es esencialmente el fruto inmediato de la capacidad del lenguaje para la interacción, y es asimismo indiscutible que el acto de habla literario es un acto de habla de carácter muy particular, en el que voluntariamente los receptores suspendemos, mientras dura, nuestro racional instinto de incredulidad para volcarnos por entero en la contemplación de un mundo verbal abstraído de un mundo social y político que comparten el emisor y los receptores.

Pues bien: en el deformador espejo cómico de la comedia política griega se reflejan la vida social y política reales de la Atenas de los siglos V y IV a. J. C. en forma esperpéntica y disparatada, generándose así imágenes cuyo contraste con la realidad disparó la risa de los espectadores de antaño y desencadena la de los de hoy en día que sean capaces de situarse debidamente en el contexto de entonces gracias a la esforzada y fructífera labor de la Filología.

Sin mundos verbales que compartir entre emisores y receptores no hay literatura y sin contraste de mundos no hay comedia y sin coordenadas sociales y políticas que la Filología griega se encarga de clarificar no hace ni mucha ni poca gracia la Comedia griega antigua.

Se estudian, por consiguiente, en este libro cuestiones de muy diferente índole, pero todas ellas enderezadas al mejor conocimiento, interpretación y disfrute del género literario de la Comedia política griega, el ejemplar más antiguo de comedia que en nuestra cultura poseemos, concebida por nosotros como un acto de habla en el que el emisor y los receptores compartían un contexto del que formaban parte concepciones del mundo encuadradas en muy precisas coordenadas político-sociales.

En primer lugar, hay en estas Actas trabajos destinados a luchar con la dificultad de desenrañar el propio mensaje para dotarlo del necesario contexto que lo haga inteligible y unívoco.

A argumentar y discutir filológicamente acerca de la atribución de versos a un personaje u otro y sobre el significado preciso de una determinada palabra se dedica la aportación de Enzo Degani, titulada “Due note aristofanee”.

El trabajo de Luis Gil, “Uso y función de los teónimos en la comedia aristofánica”, recoge y estructura los distintos empleos y funciones de los nombres de las divinidades en las comedias aristofánicas, una labor de base y previa a todo estudio de un aspecto social tan importante como la religiosidad tal como se nos refleja en las diferentes etapas de la producción dramática de Aristófanes.

Aunando los datos de la vieja filología de los textos con los nuevos de la lingüística pragmática, Juan Miguel Labiano Ilundain, en su ponencia “Interjecciones y Lengua Conversacional en las Comedias de Aristófanes”, acomete el tratamiento del escabroso tema de las interjecciones empleadas por los personajes de Aristófanes, considerándolas por su esencia elementos integrantes de esos actos de habla propios del coloquio, en los que actúan como auténticos estimulantes conversacionales que sirven para presentar, con el énfasis propio del intercambio verbal, los contenidos conceptuales.

Los valores pragmáticos de los adjetivos verbales en -τέδ, la variedad de la fuerza ilocucionaria que transmiten y su aprovechamiento con finalidad dramática y cómica, o sea, los rasgos específicos del uso aristofánico de esta categoría morfológico-sintáctica, son cuestiones de las que trata Mercedes Díaz de Cerio en su trabajo titulado “Modalidad y estructura del adjetivo verbal en -τέδ en Aristófanes”.

El carácter eminentemente coloquial de la lengua de la Comedia aristofánica lo ponen de relieve, entre otras estrategias, las numerosas formas de diminutivo que nos trasladan a la afectividad de la lengua cotidiana en la que abunda el léxico familiar. El diminutivo es testimonio fehaciente de la predilección de la lengua hablada por la eficacia expresiva, hecho indiscutible que Aristófanes tuvo muy en cuenta a la hora de utilizar en sus comedias una modalidad de ático próxima a la empleada por los espectadores de ellas. Así nos lo hace ver Valentina Zangrando en su comunicación titulada “Lingua d’uso ed evoluzione linguistica: alcune considerazioni sul diminutivo nella commedia aristofanea”.

Que, pese a todas las restricciones impuestas por la esencia misma de una lengua literaria (incluidos entre ellas su carácter de lengua escrita y la tiranía de la métrica), Aristófanes se esforzó por hacer hablar a los personajes de sus comedias como era de esperar teniendo en cuenta sus respectivas condiciones (sexo, edad, profesión, oficio, nivel político o clase social) es lo que demuestra Jordi Redondo en su trabajo “Sociolecto y sintaxis en la comedia aristofánica”.

El propio autor de estas líneas en su contribución titulada “Lengua y Política en la Comedia aristofánica”, explica cómo el personaje político en las comedias de Aristófanes se expresa empleando un lenguaje caracterizador de su figura cómicamente deformada, a saber:

los jóvenes alevines de políticos hablan rebuscadamente y a la última moda, en calidad de maricones, mientras que el curtido demagogo y belicoso estadista Cleón de Los Caballeros, lo hace alardeando de la agresividad propia del bujarrón, es decir del invertido sexual activo.

Sin salirnos todavía del estudio del texto, Pascal Thiery en su ponencia, encabezada por el sugestivo título “L’amour à la cuisine, ou la sexualité quotidienne chez Aristophane”, pasa revista a determinados pasajes de las comedias de Aristófanes en los que las alusiones a los objetos que deparan las delicias culinarias pueden ser interpretadas, provistas como están de doble sentido, a modo de referencias más o menos encubiertas o veladas a los que procuran los más íntimos deleites de la alcoba.

La literatura refleja, pues, importantes visiones del mundo por parte de una determinada sociedad en un determinado momento.

La sociedad en la que se integraba el público de las comedias aristofánicas gustaba de la cocina, pero también de los ejercicios y deportes de la palestra.

A glosar un aspecto de esa afición y popularidad de las competiciones gimnásticas y deportivas se dedica la comunicación de Fernando García Romero titulada “Sobre ἐξαγκωνί-ζειν (Eccl. 259) y ἔ γόνατα κύβδ! ἰσάναί (Pax 897)”, en la que se reflexiona sobre la asociación de posturas y llaves usuales en los combates deportivos a esas otras que adoptan y practican los gloriosos combatientes enzarzados en las lides de Afrodita durante el juego amoroso.

Y como en el texto de la comedia griega aparecen reflejados tantos y tantos aspectos de la vida diaria de la sociedad contemporánea que se deleitaba con las deformadas imágenes que en el espectáculo comico contemplaba, no es de extrañar que entre las páginas de estas Actas nos encontremos con un trabajo dedicado a la afición gastronómica de los atenienses de los siglos V y IV a. J. C. al pescado, así como a la descripción de las especies consideradas más suculentas por los paladares y gustos de entonces y hasta a las diferentes formas de aderezarlas. Me estoy refiriendo a la comunicación de María José García Soler titulada “El pescado en la comedia griega”.

En la comedia griega antigua, por tanto, salen a relucir muchos aspectos de la vida social de la comunidad de Atenas en aquellos remotos pero interesantísimos años de los siglos V y IV a. J. C.

Una de las comedias aristofánicas, Las Ranas, se convierte, en manos de Emilio Suárez de la Torre (“Las Ranas de Aristófanes y la religiosidad de los atenienses”), en un testimonio excepcional de la religión ateniense implicada a fondo en la realidad social e histórica del momento, los últimos años del siglo V a. J. C., en los que el culto eleusinio identificaba y unía a los atenienses y era a la vez símbolo de una confluencia de voluntades no desprovista de aspiraciones políticas imperialistas.

Incluso el estadio en el que se encontraban la filosofía, las artes y la ciencia y las relaciones y lazos que entre ellas se concebían y se establecían son cuestiones que afloran, aunque con el ineludible propósito de lograr el efecto cómico, en la Comedia griega antigua. Y así, en el fondo de una parodia aristofánica puede atisbarse la estrecha y aun íntima ligazón con que estaban unidas dos artes como la retórica y la medicina hipocrática, ambientadas ambas en el general contexto de la Sofística. Así lo expone Ignacio Rodríguez Alfageme en su ponencia “Retórica, comedia y medicina: sobre Ar. Ran. 940-947”.

Los problemas científicos que acuciaban a los sabios de esa época, aunque ciertamente distorsionados para arrancar la carcajada del público asistente a las representaciones, son exhibidos con desenvoltura en las piezas de esta peculiar especie del género cómico: por ejemplo,

el de la cuadratura del círculo ligado a la actividad de ese sabio geómetra y astrónomo que fue Metón. De estos asuntos tratan los trabajos de Manuel Guillén de la Nava (“Aves 1004: La polémica científica como ingrediente cómico”) y de Amelia Pereiro (“Metón y la comedia antigua”).

Otro ejemplo de distorsión de las figuras de los sabios contemporáneos y de sus doctrinas: El desfigurado Sócrates cómico de Las Nubes, que encarna el prototipo de sofista embaucador, aparece en la comedia aristofánica caricaturizado con rasgos más bien propios de sofistas como Metón o Simón y de sus discípulos de segunda fila como Querefonte, que de los grandes pensadores de la Sofística que fueron Protágoras, Gorgias, Pródico e Hipias. Así lo expone y argumenta Fernando Souto en su comunicación titulada “La figura de Sócrates en la comedia ateniense”.

La realidad se sacrifica en la comedia al efecto cómico.

Con esta perspectiva hay que entender una comedia como la Lisístrata, en la que la emancipación femenina se explica únicamente dentro de los esquemas prefijados del ritual carnavalesco del “mundo al revés”, vigente tan sólo en la comedia griega antigua y en el efímero espacio de la fiesta dionisiaca. Éste es el punto de vista mantenido por G. Mastromarco en su ponencia “La Lisistrata di Aristofane: emancipazione femminile, società fallocratica e utopia comica”.

Esta misma comedia es el centro de atención del trabajo de José Luis de Miguel Jover, titulado “Lisístrata o la República del οἰκὸς”, en el que se nos hace ver cómo, en el marco de lo cómico se sitúa la bella utopía de la reconciliación de la Hélade a través de un nuevo estilo de filosofía política de corte familiar.

Bajo esa sana perspectiva que no olvida que en cada comedia de Aristófanes nos topamos con una obra literaria destinada a saciar los gustos de un público heterogéneo, Maria Fátima Silva, en su ponencia “O sério e o risível em Mulheres na Assembleia”, deslinda los ingredientes que provocan la risa fácil mediante la farsa, la lascivia y la borrachera, de los que satisfacen las expectativas de una élite intelectual más refinada, como la caricatura de las instituciones del Estado.

Pero no hay que olvidar que el telón de fondo de la Comedia griega antigua, que no en vano se denomina “Comedia política”, es justamente la pólis, la ciudad-estado.

El trasfondo político de esta especie de comedia es indisimulable. Incluso la parodia de los dramaturgos contemporáneos ha de considerarse encajada en el más amplio apartado de la sátira política, entendida como sátira de los individuos, las instituciones y la gestión de los asuntos públicos que son propias de la ciudad-estado o pólis.

Jesús Ángel y Espinós expone en su comunicación titulada “Ar. Nu. 1154 ss.: ¿parodia de un texto de Sófocles o de Eurípides?” las razones que le inducen a decantarse por la autoría eurípidea del referido texto parodiado.

El carácter esencialmente político de la Comedia griega antigua debe corroborarse con un examen paralelo del género hermano que es la tragedia antigua, en el que las tragedias de actualidad, propias de los primeros tiempos de la producción trágica, poseen, al igual que la comedia más antigua, una clara dimensión política. A este propósito de indagar las causas de la preferencia por las tragedias de actualidad en aquella época responde el trabajo de José B. Torres que lleva por título “Actualidad trágica. Tres observaciones sobre la tragedia de argumento histórico en Grecia”.

Los orígenes y evolución del género de esta variedad de comedia política también se tratan en estas Actas.

Lo decisivo de la aportación de Cratino a la Comedia ática reinterpretando el mito tradicional y entreverándolo con crítica política es el tema que desarrolla Antonio Melero Bellido en su ponencia titulada “Mito y política en la comedia de Cratino”. Y María Teresa Amado Rodríguez, en su estudio “Crítica y elogio en los fragmentos de Cratino: algunos aspectos”, insiste en la perspectiva política y basada en el ideal aristocrático con la que el primero de la tríada de los tres grandes poetas cómicos de la Comedia griega antigua reparte por igual las censuras y las alabanzas.

Del desarrollo de la Comedia antigua y su conversión en Comedia media trata Jorge L. Sanchis Llopis en su contribución titulada “Platón el cómico y la evolución de la comedia griega”, centrándose en la figura de un poeta innovador de la Comedia antigua, contemporáneo de Aristófanes aunque más joven que él, al que sin mayores ponderaciones se le suele situar en la Comedia media.

Precisamente este Platón el cómico (llamado así, con adición de este sobrenombre diferenciador, para distinguirlo de Platón el filósofo) y Éupolis son dos poetas cómicos que compusieron “comedias de demagogo” con posterioridad a Los Caballeros de Aristófanes, representada el año 424 a. J. C.

A presentarnos la historia de esta variedad de comedia política, la “comedia de demagogo”, se dedica Alan H. Sommerstein en su ponencia “Platón, Éupolis y la ‘Comedia de demagogo’”.

Finalmente, como no está de más que el helenista especializado en Aristófanes y las personas cultas en general sepan hasta qué punto las comedias aristofánicas inspiraron creaciones musicales en general, y operísticas en particular, María Ángeles Ferrer Forés y Juan Francisco de Dios Hernández nos informan puntualmente sobre ello en su comunicación titulada “Triple eco de Aristófanes en la literatura operística”.

Nos resta, antes de concluir este prefacio, abrir el obligado capítulo de los agradecimientos.

Han colaborado en la corrección de pruebas de estas Actas profesores y doctorandos de nuestro Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo: Francisco Cortés Gabaudan, Profesor Titular de Filología Griega, Federico Panchón Cabañeros, Profesor Titular de Filología Latina, Eduardo Otero Pereira y Ángel Ballesteros Herráez, Becarios de Investigación del Departamento. Se lo agradecemos de todo corazón.

No podemos olvidar en esta coyuntura a los ya numerosos socios de LOGO, Asociación Española de Estudios sobre Lengua, Pensamiento y Cultura Clásica, que con desinteresado entusiasmo están contribuyendo afanosamente a que los conocimientos de la Antigüedad greco-latina dejen de ser esotéricos y salgan en buen hora de las catacumbas.

Por último, debo hacer constar los nombres de cuatro discípulos y amigos, tres españoles y una italiana, que antes del congreso, en el congreso y después del congreso cuyas Actas salen ahora a la luz, me ayudaron con la eficacia propia de la inteligencia y la entrega inherente a la amistad. Son ellos Manuel Guillén de la Nava, Mikel Labiano Ilundain, Antonio Miguel Seoane Pardo y Valentina Zangrando.

Ellos son coautores de cuanto de bueno pueda haber en la empresa de estas Actas y también han de ser con toda justicia copartícipes de la reputación que de ello resulte. Porque son comunes las cosas de los amigos, κοινὰ τὰ τῶν φίλων.

*Salamanca, 21 de junio de 1997
Antonio López Eire*